

Siete LOCOS

Basada en la novela de Roberto Arlt
Los siete locos (1929)

Fernando Nieto Palladino – enero, 2012

Versión corregida – setiembre, 2012

La obra se estructura en tres partes, cada una de las cuales está indicada en números romanos. Al inicio de las escenas no necesariamente se especifica el espacio dramático ni los personajes que la integran, y muchas de ellas quedan abiertas a las posibilidades que imagine el lector / director. Varias escenas terminan de forma abrupta y sin indicaciones de cierre, por tratarse de fragmentos de unidades dramáticas (y escénicas) mayores.

Espacio dramático

La historia podría transcurrir en cualquier ciudad rioplatense. Específicamente, las escenas transcurren en una quinta ubicada en una zona rural, y en tres domicilios urbanos: el apartamento de Augusto, la casa de Hipólita y la casa de Grégoire. Algunas escenas también pueden ubicarse en la calle. Los actores que representan la obra también aparecen como personajes, y sus acciones se ubican en un escenario.

Espacio escénico

El espacio se presenta hermético a los espectadores; sin salidas en los laterales ni en el fondo. Los actores nunca lo abandonan y los cambios de vestuario y maquillaje se realizan a la vista del público.

El decorado compone un lugar no reconocible; su apariencia podría ser la del interior de un frigorífico o la del galpón de una fábrica, pero los elementos no indican de qué se trata. El decorado también evidencia el artificio teatral, a través de elementos propios de un escenario, como dispositivos lumínicos, cables, poleas, perchas, etc.

Tiempo

Se distinguen dos líneas de realidad independientes: la historia principal conducida por los personajes y la de los actores que representan la obra. En el caso de la historia principal, el ordenamiento cronológico es lineal, a excepción de la escena “*Un interrogatorio*”, en la que, en un salto temporal hacia delante un personaje habla después del desenlace de la historia. Sin embargo, el plano de realidad de los actores es atemporal. En la escena “*La Rosa de Cobre*”, los discursos de ambos planos de realidad confluyen. Este punto puede ser entendido como el final del proceso de evolución de los actores.

La historia transcurre en un futuro cercano.

NOTAS

Algunas líneas de parlamento de los personajes y de los actores son fragmentos textuales de “*Los siete locos*” de Roberto Arlt (1929). Estas líneas de texto son escritas entre comillas y con letras versales.

El parlamento de *El cuida coches* consiste únicamente balbuceos. Este personaje no posee un lenguaje verbal inteligible.

Indicaciones como “*se acerca*” “*se aleja*” o “*se retira*” no deben interpretarse con respecto al espacio escénico dado que este no tiene salidas. Cada escena ocurre en un sub espacio determinado por la luz o por algún elemento escenográfico, y las indicaciones anteriores deben considerarse con respecto a dichos subespacios. Así, múltiples espacios coexisten en el escenario y los personajes fluyen entre ellos. Entre tanto, *los actores* ocupan las zonas vacías de acción.

Personajes¹

Augusto	– Actor 1
Hipólita	– Actriz
Astro	– Director
Grégoire	– Actor 2
Eduardo	– Actor 3
Be	– Actor 4
El cuida coches	– Actor 5

Augusto es un hombre de veintiocho años, de aspecto triste, delgado y de estatura media. Su pelo es lacio, oscuro y prolijamente recortado; un mechón cae sobre su frente. Viste la ropa de su trabajo, pantalón oscuro, camisa clara y unos zapatos negros desgastados.

Hipólita es una mujer de veinticinco años, de expresión fría pero dotada de una gran sensualidad. Su cabello es lacio y cobrizo. Su vestimenta es oscura y discreta.

Astro es un hombre de treinta y cinco años, de carácter inquieto y excesivamente optimista. Su vestimenta es oscura y pesada. Tiene un marcado acento ibérico al hablar.

Eduardo es un hombre treinta y ocho años, de aspecto sobrio y medido. Sin embargo, su acento italiano al hablar y sus gestos exagerados lo hacen muy expresivo.

Grégoire es un hombre de veintisiete años, refinado y comprimido. Su acento francés y su imagen obsesivamente cuidada le dan un aspecto vertical e imaculado. Su vestimenta es clara.

Be es un adolescente de catorce años, inquieto, delirante y desalineado. Tanto en sus gestos como en su entonación al hablar, se hace notoria su procedencia rural. Su vestimenta es de colores intensos y puede variar permanentemente.

El cuida coches es un hombre de unos cuarenta y tantos años de edad, con problemas mentales congénitos. Su actitud permanente es tranquila y resignadamente voluntariosa. Sólo puede pronunciar un balbuceo excesivamente gesticulado.

1. La numeración de los actores no corresponde al orden de aparición sino al de la lista de personajes.

Los intrascendentes

Los siete personajes ocupan el espacio.

Cada personaje se encuentra aislado, envuelto en una atmósfera propia.

Augusto

Defraudé seiscientos pesos a la empresa en la que trabajo.

Eduardo

El mundo está lleno de turros.

Augusto

Soy un estafador.

Grégoire

Me conformaría con que fuéramos amigos.

Eso me haría feliz.

Augusto

Siento un silencio circular que me perfora el encéfalo como un caño de acero.

Esa es la tristeza que siento y que me deja sordo.

Hipólita

No me gustan los tipos tristes.

Hay caras que no están hechas para el llanto.

Eduardo

El mundo está lleno de desdichados.

Grègoire

(Fragmento de “Los Lanzallamas”)

“HAY GENTE QUE SUFRE CUANDO DESCUBRE POSIBILIDADES DE ÉXITO EN SUS PRÓJIMOS.

HAY OTROS TAN ENVIDIOSOS, QUE A UNO NO LE PERDONAN NI QUE SUEÑE DISPARATES.”

Eduardo

¿Quién querría convertir en mito a los intrascendentes?

Quién va a salirse de su centro para extenderles su caridad y decirles:

hola amigo, aquí estoy; soy el hombre de arriba que ha bajado a saludarte...

Astro

Como si no fuera suficiente con todas las nubes y las estrellas inalcanzables...

como si no alcanzara con todo ese polvo que apenas puede respirar,

para que venga el cielo hasta él...

Eduardo

...te ofrezco mis pies para que cuando acabes de limpiarlos
tu alma se haya encendido de santidad.

Grègoire

Eso me haría feliz.

Augusto

Tengo un imagen recurrente...

Imagino que una millonaria se enamora de mí y me lleve con ella a recorrer el mundo.

Hipólita

Por tipos como este dejé de depilarme.

Augusto

Siempre soñé con irme lejos, envejecer en otra parte;

en algún lugar donde nadie me conozca.

Tirarme a ver el mar y sentir nostalgia...

Me gustaría estar en otro continente y desear estar de nuevo acá...

como si este lugar fuera algo bueno.

Hipólita

Este es el triste espectáculo de la masculinidad.

Un empleado

Tres actores y el director en el escenario. Augusto en el despacho del jefe.

Director

Escena 1: tres actores y un personaje.

Situación: Oficina del jefe.

Te esperan el director, el subgerente y el contador.

Y ahí vos, que te acercás, que venís como queriendo retrasar el tiempo, que no sabés si golpear la puerta o pasar derecho...

Igual... capaz que ya estás despedido.

Pero te acordás que el gerente es socialista y entonces decís: *a lo mejor no es tan malo.*

Como sea estás ahí. Congelado.

Y al final ellos te llamaron para que escuches.

Vos sos un empleado y ellos tienen cosas que decirte.

Ubicate: Oficina del jefe.

Y vos ahí... Congelado.

Actor 2

Tenemos la denuncia de que usted es un estafador...

Actor 3

que nos robó seiscientos pesos.

Actor 5

Con siete centavos.

Director

Y eso que era socialista - Pensás.

Actor 5

¿Y su corbata?

Actor 2

¿Porqué está tan mal vestido?

Augusto

Gano ochenta pesos al mes.

Actor 5

Le parece poco.

Actor 2

Está desconforme con el trabajo...

Actor 3

¿Tiene alguna otra queja?

Actor 3

Con el dinero robado podría haberse comprado un par de zapatos.

Director

Hasta acá.

No los dejes avanzar; revelate.

Actor 2

¿Que hizo con el dinero?

Augusto

Yo no robé nada. Son mentiras.

Actor 3

¿Está en condiciones de rendir cuentas?

Augusto

Por supuesto. Si quieren hoy mismo al mediodía.

Actor 2

Vaya a su casa, junte todos los recibos y las planillas.

Tiene tiempo hasta el viernes a las tres.

Actor 5

Retírese.

Los tres actores se retiran.

Esto es solo el principio

Eduardo decide cambiar su vida y se lo cuenta a Astro.

Astro

Venga, cuéntame.

¿Qué es eso tan grandioso?

Eduardo

¡Me retiro del negocio papá!

Astro

¡Oye! ¡Enhorabuena!

¿Cómo lo has decidido?

Eduardo

Estuve pensando mucho en lo que me decías.

¿Y sabés que tenés razón?

Me llegaste... Sos un pibe inteligente vos.

Astro

Pero si te lo vengo diciendo desde hace años.

Eduardo

Sí, pero cuando uno está cerrado...

Además, la verdad, a mí laburar nunca me gustó.

Ahora por lo menos tengo un respaldo, ¿te das cuenta?

Astro

¿Y que piensas hacer?

Eduardo

Quiero invertir, porque no soy boludo...

Tengo un amigo que trabaja en un casino... me pasó unos secretos de la ruleta.

Astro

¿Unos secretos?

Eduardo

Unas fórmulas sencillas, pero que si no las conocés no tenés oportunidad.

Astro

Ah que bien...

Dejas el negocio de las mujeres para dedicarte a la estafa.

¡Oye! Sí que has mejorado...

Eduardo

Y sí. Estaba cansado. son muchos años ya.

Además tenía que estar las veinticuatro horas y no tenía días libres.

Y mirá que las minas son fuleras; están viendo siempre cómo te van a cagar en medio peso.

La puta es un bicho muy jodido, Astro.

Astro

Las putas te han dado de comer por veinte años, Eduardo.

Eduardo

En eso tenés razón ves...

Lo que tienen de yeguas lo tienen de labradoras.

Pero tenía que dar este paso.

Voy a estar mejor, no voy a andar metido en ese mundillo.

Se gana bien, no te voy a mentir, pero es un peligro.

Un día salís de tu casa y no sabés si volvés...

Además no está bien visto, la gente es muy prejuiciosa...

Astro

Eso es cierto; la gente se fija en tonterías.

Eduardo

Sí. Pero mirá que yo nunca me dejé llevar por el qué dirán.

Astro

Si es que lo que tengo claro.

Eduardo

Pero ya está... quiero empezar una nueva vida.

Sacarme un poco de encima la mala fama que se fueron haciendo.

Quiero dedicarme a algo más noble.

Astro

¿Como qué?

Eduardo

Mirá, tengo una idea que hace tiempo que me viene dando vueltas en la cabeza.

Me gustaría, no sé, una locura, trabajar con niños por ejemplo...

Astro

¡Niños! Que bien.

Eduardo

Y viste que a mi los botijas me pueden.

Pero imaginate, podemos armar un grupo chiquito, diez, doce, para empezar y hacer lecturas de la Biblia, reflexiones, enseñarles a interpretar la palabra...

Astro

¡Que gran idea!

Lo personas estarán encantadas de mandar a sus hijos a aprender religión contigo.

Eduardo

Sí, pero primero tendría que limpiar un poco la imagen.

Astro

¿Tu crees?

Eduardo

Y sí... Es comprensible también. Mirá que es una sociedad muy pacata esta.

Pero mirá que ya empecé... Me voy a casar.

Astro

¿De verás? ¿Con quién?

Eduardo

¿Te acordás de la trola que bailaba en el local del Turco?

La coloradita... con pintita de reventada...

Astro

¡Me jodes!

Eduardo

La rescaté.

Astro

Pues ya lo decía yo que tu ibas a terminar con una puta.

Eduardo

Sí, pero mirá que ya no es puta. Si vos vieras como ha cambiado esa muchacha.

Está muy agradecida también...

Si vos la hubieses visto como estaba cuando la saqué de ahí, la ves ahora y no la reconocés.

Astro

Pues supongo que con ropa se verá muy cambiada.

Eduardo

Sí pobrecita... Tanto baile, tanto baile, le quedó jodida una patita...

Astro

Pues hasta hace un mes no se veía coja.

Eduardo

Sí, porque disimula, pero si te fijás bien te das cuenta que es más corta de un lado que del otro.

Pero es un ángel eh...

Astro

Espera, hay algo que no entiendo. ¿Tu no querías casarte con una virgen con dinero?

Eduardo

Sí, pero hasta que la conocí a Hipólita. Mirá que estoy muy cambiado, eh...

Vos tenés que darme una mano con eso de los botijas...

¿Porqué no hablás con la gente de la radio, o mismo con los padres de los botijas esos del campamento?

Astro

Oh sí, claro. Mañana mismo...

Iré a decirle a todo el mundo que desde hace un mes tu estás cambiado. Que te has dado cuenta que comerciar con mujeres no es lo tuyo y que mejor vas a probar con la estafa... Ah, y que has conocido una puta con la que vas a casarte muy pronto.

Astro se aleja. Eduardo lo sigue mientras le habla.

Eduardo

Y esto es solo el principio.

Te aviso que tengo muchísimas ideas más...

Quiero que me tuvieras en cuenta para tus proyectos...

Una cabaretera

El director presenta a un personaje

Director

Hipólita: veinticinco años, en concubinato.

Hipólita

Soltera.

Director

Empleada doméstica.

Hipólita

Ex-empleada doméstica. Ahora bailarina.

Director

Cabaretera.

Hipólita

Me escapé de casa cuando cumplí los quince.

Sí, después de la fiesta. Esa misma noche.

Director

Familia de escasos recursos.

Hipólita

Sí.

Director

Madre ausente

Hipólita

A mi madre no la conocí, no.

Mi padre era “padre soltero”.

Director

Alcohólico.

Hipólita

No. Él se emborrachó una vez, y se quedó así. No se le fue más.

Pero no tomaba...

Director

Situación:

Estás parada frente a la ventana, viendo la gente pasar.

De repente podés escuchar lo que piensan y decís:

Hipólita

¿Cuál de todas esas vidas hubiera elegido?

Cortinas blancas

Hipólita y Eduardo piensan cambiar las cortinas.

Eduardo

Mi amor...

¿Viste dónde quedaron mis zapatos?

Mi amor...

Podemos comer algo rico hoy, ¿no?

¿Tenés ganas de cocinar algo rico?

Mis zapatos Hipólita... ¿Los viste?

Que quilombo que hay acá.

Ya nos vamos a organizar.

Es un poco chica tu casa...

Nos podemos mudar, ¿te gustaría?

¿No saliste?

Afuera está terrible.

¿Viste mis zapatos por algún lado?

Ya los encontré.

Hipólita

Eduardo, llegaste.

Eduardo

¿Porqué estás todo el día en la ventana?

¿Qué ves?

Hipólita

Nada. Miro la gente que pasa... los escucho pensar.

Eduardo

¿Cómo? No sé.

A veces parece que sos medio sorda.

...

¿Me parece a mí o antes sonreías más?

Hipólita

Te parece a vos.

Eduardo

Cuando llego a mi casa me gusta que mi mujer me espere con una sonrisa.

Hipólita

Eso será cuando tengas casa y cuando tengas mujer.

Eduardo

Lo estoy intentando, Hipólita.

Hipólita

¿Querés saber si estoy contenta porque te trajiste un bolso con ropa y dormís acá todas las noches? ¿Una sonrisa te contesta eso?

Eduardo

Estamos bien nosotros ¿no?

Hipólita

Yo también lo estoy intentando, Eduardo.

Eduardo

¿Fantaseando con la vida de los que pasan por la calle?

Hipólita

La gente también mira por las ventanas para adentro de las casas.

No es nada raro.

Eduardo

Y también fantasean con la vida que tenemos.

¿Y sabés lo que piensan cuando ven que tenemos cortinas blancas?

Que acá adentro vive una familia.

Que cuando yo llego vos me esperás con la cena pronta y la casa ordenada.

Que tenemos dos hijos... una nena de pelo rojizo que toca el piano

y un varoncito que cuando crezca va a querer ser inventor.

Hipólita

Que estupidez.

Eduardo

Fijate si será improductivo.

Eso piensa la gente cuando mira para adentro de las casas.

Así que nos ocupamos de ser felices o cambiamos las cortinas.

...

Allá va Augusto, mirá...

Fijate si escuchás qué es lo que piensa.

A lo mejor nos enteramos cómo hace para tener la mujer que tiene.

¡Que Dios salve a Elsa!

Augusto en la calle y Grégoire en algún sitio.

Augusto

Ya no puedo caminar por la calle y tratar de distraerme
sin que el pensamiento me asalte y me ponga contra mí mismo.
Entonces se me aparece ella y me distraigo en lo hermosa que es
y en lo miserable que he sido por tenerla ahí guardada, sin que nadie pueda verla.
A lo mejor un día me da una sorpresa y se escapa volando por la banderola del baño.
Así está Elsa conmigo, como una mariposa encerrada esperando que le lleve flores.

Grègoire

No se puede negar que tiene talento.
Pero con poesía no se sostiene a una mujer.
Elsa siempre fue demasiado ilusa...
Es mi prima, pero crecimos como hermanos. Yo soy el mayor.

Augusto

Quisiera quitarme esta idea romántica que tengo de ella.
Pero de golpe le crecen pétalos y pasa a ser ella todas las flores del mundo
y entonces ya no sé con qué volver al final del día.
Pensé en comprar polen para rociarla...
¿Pero que le voy a decir cuando me pregunte?
¿Que con mis estambres no me alcanza?
¿Que tengo que arrear un ejercito de abejas para polinizarla?

Grégoire

Cuando supe que se iban a vivir juntos me preocupé.
Tuve que ir yo a conseguirle un empleo. Ahora va a ir preso.

Augusto

Quisiera quitarme esta idea romántica que tengo de ella.
Pero cuando me ve llegar me abre esos enormes pétalos blancos y perfuma toda la casa.
Como la pitaya que cultivaba mi madre.
Se abría a la media noche; inundaba el patio, la galería y las habitaciones.
Venían las polillas y los grillos y los cascarudos y se amontonaban alrededor
y hasta un sapo viejo venía a llenarse la panza por la gracia de ese perfume.
Al amanecer la flor ya estaba muerta.
Cada mañana cuando salgo de casa pienso que así se queda Elsa, muerta,
derrumbada al borde de la cama...
Y que cuando vuelva voy a encontrar una maceta vacía y la banderola del baño abierta.

Grégoire

Una vez soñé que Augusto se iba y dejaba a mi prima abandonada.

Entonces ella venía corriendo donde yo estaba y me pedía por favor que la ayudara, que le diera un hogar.
Pero yo me volteaba y me iba caminando despacio.

Grégoire se aleja de la escena.

Augusto

¡Qué Dios salve a Elsa!

¡O que la salve la noche o las flores o la poesía!

Que alguien salve a mi niña de las artes de este sapo depravado

que se ha engullido a todo su público.

Un orientador espiritual

Un actor presenta a Astro.

Actor 2

Anarquista, rebelde...

Devenido en orientador espiritual.

Astro

Pero bueno ¿qué pasa?

¿Por qué me miráis con esa desconfianza?

Actor 2

Un oportunista

Astro

Soy un tipo despierto

Actor 2

Un megalómano.

Astro

He venido a rescatar al mundo de los escépticos.

Astro se coloca unos auriculares y conduce un programa de radio.

Astro (en el aire)

Treinta y tres minutos pasan de las dos de la mañana.

Madrugada fría en la ciudad.

Pero para eso estamos nosotros de este lado.

Para hacernos compañía, para darnos este calorcillo bien placentero a estas horas.

¿Y que mejor oportunidad para hablar de la esperanza?

A vosotros que habéis renunciado ya a la fe.

Que estáis cansados de escuchar sobre Dios y sobre hombres que hacen milagros...

Que en vuestras vidas solo habita el frío y vivís con miedo sus maravillosos misterios.

Aquí os espero para que compartáis vuestras angustias y pesares.

No voy a hablaros esta noche de milagros.

Sino de vosotros mismos...

Se escuchan en off las voces de los oyentes.

Un par de porrazos

Augusto visita a Astro.

Augusto

¿Ya terminaste?

Astro

Augusto, que haces aquí a estas horas... Te ves fatal.

Augusto

Estaba escuchando el programa.

Es asombroso como la gente puede creer las cosas que decís.

Vení, vamos a tomar una grapa...

Astro

No puedo, estoy de ayuno. Tengo cita con el médico temprano.

¿Aún no has llegado a tu casa, verdad?

Augusto

No.

Astro

Mira como estás.

¿Es por el dinero que debes en la azucarera?

Actor 2

Se bajan las luces... clima dramático.

Astro

¿Cómo es que has olvidado tan pronto quién eres?

Ninguno de esos tipos imagina el talento que desperdician en ti.

Oye amigo, yo sé quien eres y no entiendo que haces perdiendo tu vida en ese empleo.

Mírate.

Con tu capacidad, con tus ideas...

Podrías estar haciendo lo que quisieras.

Augusto

¿Un tipo como yo, acá?

Astro

¿Y vas a dejar que esa puta angustia te cocine los huesos, como la sífilis?

Augusto

¿Y qué voy a hacer?

Astro

Tu querías poner un laboratorio, tenías unas ideas fabulosas...

¿Recuerdas que siempre me hablabas de aquel plan que tenías de metalizar flores?

Augusto se enciende

Grègoire

Augusto se enciende. Música.

Augusto

La rosa.

Si pudiera hacerla...

Vendrían de todas partes del mundo para comprarla.

Astro

Pero nadie tendría dinero suficiente.

Y pondríamos un ticket para que puedan verla por un rato.

Augusto se apaga

Augusto

¿Sabés lo que cuesta levantar un laboratorio?

Astro

Pero si no necesitas dinero para empezar.

Yo conozco mucha gente aquí en la radio; puedo conseguir materiales, pedir crédito...

Te aseguro Augusto, que con tu ingenio y mi capacidad para persuadir a las personas, tu y yo podríamos hacer fortunas... ¿Recuerdas para qué queríamos tener dinero cuando éramos jóvenes?

Augusto

¡Pa darle un par de porrazos a este puto mundo!

Se ríen.

Astro

Y lo haremos, Augusto.

A los codazos; pero lo haremos.

Pero deberías dejar de perder tu tiempo y concentrarte.

Augusto

No sé... tengo que conseguir ese dinero antes del viernes.

Que si no los porrazos me los llevo yo.

Astro

¿Cuánto es?

Augusto

Seiscientos pesos.

Astro

Es muchísimo dinero.

Augusto

Por esa guita me pueden meter preso, ¿te das cuenta?

Astro

No irás preso si puedes esconderte.

Augusto

¿Dónde?

Astro

Pues en la bodega de la quinta, por mí te puedes quedar a vivir ahí.
Es mejor que la cárcel. Fijate, es mejor que te den por desaparecido o por muerto.
Podemos poner tu laboratorio ahí mismo...

Augusto

Pará, para eso se necesita tiempo.

Astro

El tiempo es ahora, Augusto. Debes tomar decisiones importantes.
Anda, descansa. Y mañana te lo piensas mejor.

Augusto

Esperá. No quiero llegar a casa.

Astro

Pues vente conmigo.

Se alejan.

La martingala

El Señor le revela a Eduardo el secreto de la ruleta.

Eduardo tira unos dados y hace anotaciones en una hoja desplegada en el piso.

Eduardo

Veinticuatro.

Quince.

Treinta y dos...

Cero.

Vamos, vamos... ¿Qué pasa?

Veinticuatro.

Quince.

Treinta y dos...

Cero.

¿Por qué?

Se detiene, revisa una página en una Biblia de bolsillo.

Tacha una cifra en el papel y escribe otra al lado.

Se acerca Hipólita y observa lo que hace.

Hipólita

¿Qué hacés?

Eduardo

Veinticuatro.

Quince.

Treinta y tres.

¡Trece!

¡Trece!

¡Trece!

Se ríe a carcajadas. Hipólita ríe con él.

Eduardo la mira, se pone de pie y la besa.

Eduardo

Sos vos... ¡Sos vos mi amor!

Yo sabía que era vos.

Hipólita

¿Yo?

Eduardo

¡Vamos a ser millonarios!

Hipólita

¿Qué?

Eduardo

Vestite que nos vamos.

Hipólita

¿Nos vamos?

Eduardo

¿No querías salir vos?

Hipólita

¿A dónde?

Eduardo

Al casino.

Eduardo agarra de un brazo a Hipólita y se la lleva.

Asuntos bíblicos

Augusto pasa la noche en la quinta.

El cuida coches intenta armar viejo artefacto y pide ayuda a Be.

El cuida coches

(balbuceos)

Be

No se puede armá eso.

El cuida coches

(balbuceos)

Be

Dejá quieto, vamo´a dormí.

El cuida coches

(balbuceos)

Be

¡Ná! ¿No ve que ta roto?

El cuida coches

(balbuceos)

Be

Yo no via´andá metiendo mano, capá se rompe pior.

Se acercan Astro y Augusto.

Astro

Buenas noches, señores.

Augusto

¿Qué tal?

Astro

¿Qué es este escándalo?

Be

Asuntos bíblicos.

Astros

¿A estas horas? ¿No veis que el Señor está durmiendo?

Be

¡Viste! ¡Te dije!

El cuida coches

(balbuceos)

Astro

¡Ya está bien!

El cuida coches

(*balbuceos*)

Astro

No te preocupes, todavía continúo con mi ayuno hasta mañana.

Augusto pasará la noche en la quinta.

El cuida coches

(*balbuceos*)

Astro

¿Y qué tal va tu tarea?

El cuida coches

(*balbuceos*)

Astro

No te preocupes.

Augusto es muy inteligente ¿sabes? Él te ayudará a armarlo.

He dejado comida en el patio para ti y para Be.

Escucha, tu la repartes.

El cuida coches

(*balbuceos*)

El cuida coches se retira.

Astro

Be, prepara el baño, por favor.

Be

Sí, señor.

Be se retira.

Augusto

¿Y este es nuevo?

Astro

¿Be? Llegó hace dos meses.

Está un poco loco pero es un buen muchacho.

Augusto

¿Y de donde lo sacaste?

Astro

Lo trajo el cuida coches; lo encontró en la calle.

No sé si por el hambre o por el frío, pero quedó medio chiflado.

Dice que tiene los mapas para llegar hasta una fuente de oro líquido
y ahora cree que lo busca la policía...

Augusto

¿Y no será cierto? Lo de la policía, digo.

Astro

Por favor... Si es un niño.

Quién sabe cómo ha llegado hasta aquí.

Augusto

Huyendo.

Astro

Nadie sobrevive sí en verdad está escapando.

Cuando las personas huyen, solo buscan un lugar mejor.

De lo contrario, se llaman suicidas.

Me pregunto cuál será el lugar que busca este muchacho.

Augusto

¿Y por eso les enseñás la Biblia?

Astro

No, la Biblia es una excusa para hablarles de la fe.

Augusto

Pero y si vos sos ateo...

Astro

¿Y eso que tiene que ver?

Para ellos es muy importante creer.

A veces los veo y solo por eso siento envidia.

Ya me gustaría a mí despertarme todas las mañana con la esperanza de estos infelices,
sentir ese profundo agradecimiento a la vida.

Ellos todavía confían en que tienen una oportunidad.

Augusto

¿Y cómo es que vos no sos creyente?

Astro

No hombre, si no es para cualquiera... Yo nunca he podido ser obediente.

Pero venga, a dormir, que mañana el día comienza temprano.

Augusto

¿Andás con problemas?

Astro

¿Yo?

Augusto

¿Por qué vas al médico?

Astro

Sólo un control; nada para preocuparse.

¿Y tú, cuánto hace que no vas a tu casa?

Augusto

Dos días, creo...

Astro

¿Y Elsa?

Augusto

No sé. Sigue enferma... Y yo no sé con qué cara llegar.

Astro

Anda, duerme un poco.

Augusto

Sabés la vergüenza que siento...

Astro

Vamos Augusto, Elsa no se atrevería a juzgarte.

El cuida coches te traerá una manta.

Astro se retira. Augusto comienza a armar el cubo de madera.

Augusto

Un tipo que junta locos por la calle y cree que la mentira es la base de la felicidad, es la persona en la que más confío. Cuando lo escucho hablar sobre reedificar las ciudades y convertirnos nosotros en los nuevos caudillos, hasta llego a creer que esos disparates son posibles.

Para él todavía es importante creer... Y a veces yo también siento envidia.

Se acercan Be y el cuida coches vestidos con camiones blancos y se sientan a su lado. El cuida coches le ofrece un camión un poco de comida a Augusto. Augusto se aleja rápidamente.

El rey de los perros

Be y el cuida coches dialogan a solas en la quinta.

Be

Este es cana.

El cuida coches

(*balbuceos*)

Be

¿Bo lo conocé?

El cuida coches

(*balbuceos*)

Be

¿Cuchaste algo bo?

El cuida coches

(*balbuceos*)

Be

Qué va ser inventor... ¿Con esa pinta?

El cuida coches

(*balbuceos*)

Be

¡Fa! Si yo fuera inventor, lo primero que haría sería una máquina pa ser invisible.

¿Te imaginá las cosa que podemos hacer? Si sos invisible no te matan.

...

¡Te juro por mi tata que ese oro va a ser de nosotros! (*se persigna*)

¡De los dos!

Y vamos a ser ricos...

¡Sí! Y nos vamos a ir bien lejos.

¡Y vamos a juntar a todos los perros e la calle y vamos hacer un ejército!

¿Te imaginá?

Nadie va a querer meterse con nosotros.

Y bo... Bo vas a ser el Rey de los perros.

Se duermen y sueñan con el Rey de los perros.

II

¡Rajá turrítu, rajá!

Augusto le pide dinero a Eduardo.

Hipólita y Eduardo vuelven borrachos.

Augusto se acerca.

Augusto

¡Eduardo!

Eduardo

¡Augusto!

Se abrazan.

Eduardo

Mirá querida quién está acá...

Hipólita saluda desde lejos.

Eduardo

Que hacés a esta hora de la mañana así, sin afeitarte...

¿No tenés que trabajar vos?

Augusto

¡Qué alegría verte, Eduardo!

Eduardo

Me agarrás justo mirá. Venimos del casino.

Jesús me reveló el secreto de la ruleta.

Augusto

¿Qué es eso?

Eduardo

Una ley de sincronismo estático.

¡Hicimos saltar la banca papá!

Augusto

Eso te pasa porque vos sos un santo.

Eduardo

Y soy un poco santo sí. ¡Pero no soy idiota!

¿Cómo te pensás que llegué a ser yo el elegido?

¡Mirame bien! Empecé a ocuparme de estas cosas hace tiempo.

Tuve que irme a vivir con esta atorranta.

Eduardo sacude a Hipólita de un brazo.

Hipólita

¡Soltame!

Augusto

Pero lo que te salva a vos no es el secreto de la ruleta.

Lo que te salva a vos es el alma hermosa que tenés... y tu capacidad para hacer el bien...

Eduardo

Eso es cierto, ¿ves?

Augusto

Vos vas a salvar de la angustia a mucha gente buena.

¿Cuánta gente hay que por necesidad nomás tuvo que robar?

Y eso es angustia ¿sabés?.

Un tipo angustiado no sabe lo que hace, Eduardo.

Hoy roba un peso, mañana cinco... y cuando quiere acordar un hijo de puta lo denuncia y los patrones se enteran que debe seiscientos mangos.

Esa es la gente que hay que salvar, a los angustiadados, a los estafadores.

Eduardo

El mundo está lleno de turros.

Eso pasa por el olvido de la palabra.

Augusto

¡Pero si la gente lo que necesita es plata!

Eduardo

¿Al final quién te dice que no sea para bien?

“...¿QUIÉNES VAN A HACER LA REVOLUCIÓN SOCIAL, SINO LOS ESTAFADORES, LOS DESDICHADOS, LOS ASESINOS, LOS FRAUDULENTOS, TODA LA CANALLA QUE SUFRE ABAJO SIN ESPERANZA? ¿O TE CREES, QUE LA REVOLUCIÓN LA VAN A HACER LOS CAGATINTAS Y LOS TENDEROS?”

Augusto

Tenés que ayudarme, Eduardo.

¡Necesito seiscientos pesos! ¡Me van a meter preso!

Eduardo

¡Rajá de acá turruto! ¡Rajá!

Augusto se aleja.

Dos muertes

Astro y Augusto en paralelo, mueren.

En off se escucha un segmento del programa radial de Astro.

Augusto llega a su casa y encuentra una nota en el piso.

La lee y permanece un momento suspendido.

Toma un revolver de un cajón.

Astro lee a solas el resultado de su análisis.

Se mira al espejo.

Se deja caer en un asiento y allí permanece.

Astro (en off)

Hemos venido al mundo a existir.

Y nada más que eso.

¿Pero dónde están los límites de la existencia?

Un día el sol se volverá tan pequeño que la tierra se convertirá en un pedazo de roca helada vagando en el espacio, solitaria y sin recuerdos.

Para Dios tampoco hay tiempo.

Salid a las calles y bebed todos los perfumes que la creación os haya ofrecido.

Porque llegará un día en que nada en el universo será capaz de recordaros.

Los escépticos

Eduardo se acerca a Astro.

Eduardo

¡Reventaste el *rating* papá!

Astro

Eso es mierda.

Eduardo

¿Pero que decís? ¡Hay que celebrar!

Astro

He hecho las cosas mal.

Eduardo

¿Pero por qué?

La gente quiere escucharte.

Astro

¡Me escuchan porque son unos cerdos!

¡Porque son unos amantes de la mierda!

Quieren pruebas, profecías cumplidas que engorden el show de un Dios todopoderoso.

Me están pidiendo que les mienta.

¿Y sabes en qué acaba?

¡En el más grosero entretenimiento de una masa de ignorantes!

Los actores cubren la escena y hablan de sí mismos.

Actor 5

Perdimos a Dios.

Actriz

Nunca fui capaz de creer en algo tan grande.

Actor 2

Yo todavía espero una tierra prometida.

Actriz

Me enseñaron que el mundo es un lugar inseguro,

Actor 2

Un golpe de suerte, algo divino que baje del cielo y que venga a salvarme.

Actriz

que no hay que confiar en nadie...

Actor 1

Yo todavía creo en el sacrificio y en la penitencia.

Actriz

que la belleza está demasiado lejos y que sin dinero no vas a ninguna parte.

Actor 1

Salgo todas las mañanas a cumplir con Cristo, a sangrar las manos y a sudar el corazón para que algún día, algún santo, o alguna ley del equilibrio universal se apiade de mi.

Actriz

Al final mis creencias acabaron siendo más grandes y pesadas que Dios.

Actor 5

Perdimos a Dios pero todavía nos creemos la farsa de la verdad.

Actor 2

Creemos en una justicia que está del lado de la verdad.

Actor 1

Y sin embargo sabemos que la justicia es para los que pueden pagarla

Actriz

y que la verdad es una convención que solo beneficia a los mentirosos.

Los actores vuelven a sus personajes.

Astro y Eduardo continúan dialogando.

Astro

Estos son los escépticos;

mártires que agachan la cabeza frente a la voluntad de un Dios en el que no creen.

Eduardo

No podés decir esas cosas.

No podés reírte así de la gente.

Astro

¿Acaso tu me has visto reír?

Eduardo

Yo también escucho tu programa...

Astro

Sí. Lo sé.

La bofetada

Grègoire visita a Augusto.

Augusto esconde rápidamente la carta y el revolver.

Grègoire

¿Cómo está Elsa?

Augusto

Mejor.

Grègoire

¿Puedo verla?

Augusto

Salió.

Grègoire

¿Y vos no la acompañás?

Augusto

Se sabe cuidar sola.

Grègoire

¿Pero si se descompone en la calle?

Augusto

¿Qué necesitás?

Estoy cansado, tengo que dormir.

Grègoire

Vine a ver a Elsa así que la voy a esperar.

Augusto

Viene tarde.

Grègoire

Tengo tiempo.

Augusto

No viene hoy.

Se queda en lo de una amiga.

Grègoire

Elsa no tiene amigas... Nunca te gustó.

Augusto

Andate de mi casa.

Grègoire

¡Esta es mí casa!

El tiempo se comprime y las acciones se aceleran.

Grègoire

¿Cuándo se fue?

Augusto

No sé.

Grègoire

¿A dónde?

Augusto

¡No sé!

Se fue con otro tipo.

Grègoire le da vuelta la cara de un sopapo.

Augusto

¿Vos te das cuenta que yo podría matarte a vos?

Grègoire desarma a Augusto sin que ofrezca resistencia.

Grègoire

Podrías, pero no lo haces. Estás demasiado aturdido.

Averigua donde está y la vamos a buscar juntos.

La escena se entrecorta y salta hacia otro momento.

Grègoire

Es increíble.

Siempre pensé que vos la ibas a abandonarla a ella,

pero se ve que Elsa es más corta de paciencia.

Una vez soñé, y esto es muy extraño, que estábamos metidos en una pecera. Los tres vivíamos ahí... junto con un pez tuerto. Un buen día vos pegaste un salto y te saliste. Lo curioso es que afuera del agua te ahogabas. Y nosotros te veíamos morir del otro lado del vidrio. Ahí estabas caído de costado, arriba de una carpetita, boqueando. Elsa intentaba gritar para pedir ayuda, pero le salían burbujitas que nunca llegaban a la superficie porque el pez tuerto se las tragaba. Y con cada grito que se tragaba se iba inflando un poco más. Pero Elsa no paraba de gritar, y el pez tuerto cada vez se hacía más grande. Hasta que vimos que te quedaste quieto, morado, con los ojos duros. Entonces ella pegó un grito largo, enorme. La burbuja que le salió era tan grande que el pez tuerto abrió la boca y... ¡Ah! Reventó.

Augusto

Vos estás loco.

Grègoire

No tanto.

¿Conseguiste el dinero que debés?

Augusto

¿Quién te fue con el chisme?

Grègoire

Nadie... Yo te denuncié.

Sos muy evidente, no sirves para estafador.

Te hace falta sangre fría. Inteligencia también.

Hace meses que te vengo viendo.

Empecé a seguirte y me di cuenta de todo.

Ahora vas a ir preso... Qué espanto.

Al menos podrías haberte comprado unos zapatos como la gente.

Augusto

Hace siete años que cobro ochenta pesos.

¿Sabés lo que es caminar esta perra ciudad todos los días y no poder parar diez minutos a tomar un café? Me cansé de llegar a casa y verla a ella mirándome así, haciéndome sentir menos hombre que el resto de los

hombres... Y sabiendo yo que es mi culpa, que es por mi falta de coraje que no tengo más dinero. Y me cansé de ser un cagón. Esa plata me la debían hacía años.

¿Sabés cómo se siente pasar frente a esos restaurantes con cortinitas y ver a los estirados como vos que te miran de reajo, como si les molestara que pases por ahí? Yo quise sentarme con ellos y mirarlos a los ojos para ver si me reconocían. Quería que me dijeran en la cara que yo no merezco ese mantel, esa losa, esa vista... Mira vos... me gasté todo en almuerzos carísimos y en cenas lujosas. Pero ¿sabés que? Ninguno me dijo nada.

Yo también soy gente.

Aunque trabaje doce horas y no pueda mirar a la cara a mi mujer...

Es verdad que estafar es inmoral; pero lo que esa gente me ha hecho no tiene nombre.

No robé para comprarme zapatos... Robé de rabia.

Grègoire

No hay que ser tan estúpido.

Ordena un poco.

Cuando venga a buscarte la policía sería vergonzoso que vieran que aquí vive un hombre solo.

Grègoire se va.

Un perdedor

Eduardo destrata a su mujer.

Hipólita le da un sopapo a Eduardo.

Hipólita

Perdoname, te desconocí...

Me asusté.

Eduardo

Caminá para la ventana.

Hipólita

Me asusté.

Hipólita mira en silencio por la ventana.

Eduardo

Mirá que yo no soy ningún perdedor.

¿Vos nunca tuviste una mala racha?

¿O me vas a decir que te calentaban los tipos que te cogían por diez pesos?

Mirá que vos ahí también perdías.

¿O me vas a negar que perdiste toda la vida?
Vos y esos infelices que pagaban para olerte la cajeta.
Mirá que hay cosas más tristes que perder en la ruleta...

Mi madre se rompió los huesos para darnos de comer.
¿Y sabés como terminó? Destrozada.
Pero como nunca se puso en pelotas nos cagamos de hambre igual.
Fijate vos, ningún perdedor quiso comprarse el paquetito de una mujer con dos hijos.

Pero yo, que te saqué de la calle, que te di la posibilidad de una familia...
Resulta que ahora yo soy un perdedor.
¡Dónde mierda están mis zapatos!

Hipólita

No sé.

Eduardo

Cuando llego a mi casa me gusta que mi mujer me sonría.
Mirame y reíte. ¿Por qué carajo no sos feliz?

La besa con violencia.

Eduardo

¿Te gusta eso?
Vos sos mi mujer... ¡Sos mi mujer!

Hipólita

Por favor.

Eduardo

Escuchá y callate... Sos mi mujer.

La arrastra hasta la cama, y la tira.

Le abre las piernas, le quita la bombacha y empieza a fornicarla.

Hipólita permanece inmovilizada mirando al techo.

Eduardo

Reíte.
Reíte que ahora vamos a perder juntos... así te ponés contenta.
Reíte.
Reíte.
Reíte.
Reíte.
Reíte.
Reíte.

Reíte.

Reíte

Reíte.

Reíte.

Reíte.

Por favor, reíte.

Eduardo se sube la ropa e Hipólita permanece inmobilizada.

Eduardo recogen un par de zapatos del piso.

Eduardo

Ya los encontré.

Se retira.

Demasiado tiempo

Hipólita levanta del piso los restos que dejó Eduardo y se los pone.

Yo quería elevarme...

ser más fuerte que todos ellos.

Pero nunca pude deshacerme de nada.

Me acuerdo que una navidad papá me llevó a conocer a los abuelos.

Hacía años que no los veía... estaba asustado.

Pero cuando llegamos no había nada.

Los muros caídos y el yuyal comiéndose todo.

Había pasado demasiado tiempo.

Yo le pregunté por los abuelos y él me dijo: *Salieron.*

Y cuando papá se enfermó me escapé.

Corrí tanto...

Me dejé vencer por el pavimento,

me hice puta y me hice santa,

pero no pude deshacerme de nada.

Y un día volví.

Pero cuando llegué ya no había nada.
Así que empecé a bailar, porque quería curarme.

La propuesta

Augusto se revela y propone a Astro una sociedad.

Augusto

¡Astro! ¡Astro!

Astro

¿Hombre, qué te pasa?

Augusto

¿Cuánto necesitamos para empezar con tu proyecto?

Astro

No sé. Diez mil al menos.

Augusto

¿Querés veinte mil?

Astro

¿De qué hablas?

Augusto

Quiero hacerte una propuesta...

Los actores atraviesan la escena.

Actor 2

Punto alto del avance dramático;

Augusto está a punto de hacerle una propuesta a Astro...

Actor 5

Y vos ahí, congelado.

Actor 4

Y nosotros acá... invisibles para vos.

Actriz

Tengo la sensación de que voy a desaparecer.

Actor 1

Mírame.

Actor 3

Míranos.

Actor 2

Estoy cansado de que me pases por al lado y que no me veas.

¿Por qué? Si yo te veo siempre.

Paso todo el día pensando en vos.

Actor 5

Quiero que me veas, que sepas que estoy...

Actor 4

que me confirmes que existo, saber que al menos me tenés miedo.

Actriz

Si no me mirás, siento que voy a desaparecer.

Actor 3

¿Cuánto tiempo pasé pidiéndote que vinieras a verme?

¿Sabés lo importante que era para mí?

Actor 5

¿Justo ahora venís?

Actor 2

Ahora que visité todas las cárceles, que me metí de todo en el cuerpo para poder sentirlo vivo...

Actriz

Estremecido.

Actor 2

Ahora que violé todas las normas de mi respeto...

Actor 3

ahora que estoy tan impresentable.

Actriz

Justo ahora venís...

Actor 1

que estoy a punto de dejar de ser yo...

Actriz

que apenas puedo decir estas cosas sobre mí.

Augusto

Justo ahora que voy a cometer un crimen...

que estoy a punto de convertirme en el hombre del que todos van a hablar.

Ni siquiera sé si quiero hacerlo.

Pero quiero tener la voluntad de matarlo.

Los actores son apuntadores del pensamiento de Augusto.

Augusto

No existo ni para Elsa, ni para Gregorio.

Ellos si quieren pueden hacerme meter preso;

Gregorio golpearme otra vez, Elsa irse con otro tipo, y el tipo llevársela de nuevo.

¿Y porqué no los cago a tiros a todos?

No lo hago porque no puedo.

Pero quiero tener la voluntad de un asesino.

Y ahora que lo pienso ya no estoy triste...

Me doy cuenta que mi pensamiento ya no es esa nebulosa de siempre, que puedo verlo nítido saliendo de mi frente como un alambre larguísimo, y que sin el más ínfimo desvío me conduce a un lugar nuevo y tremendamente bello, la curiosidad del asesinato.

Actores

Curiosidad que debe ser mi última tristeza.

La voluntad de un asesino... Mi última tristeza.

Augusto

Quiero saber quién soy a través de un crimen,
cómo se comporta mi conciencia y mi sensibilidad en el asesinato.

Actores

Mato...

Asesino. Mi conciencia.

Existo.

Mi sensibilidad.

Matás. Existís.

Augusto

Hoy soy la nada para todos.

Pero si mañana asesino a Gregorio voy a ser el todo.

“EL HOMBRE PARA QUIEN INFINITAS GENERACIONES DE JURISCONSULTOS PREPARARON CASTIGOS, CÁRCELES Y TEORÍAS. YO, QUE SOY LA NADA, PONDRÉ EN MOVIMIENTO ESE TERRIBLE MECANISMO DE POLIZONTES, SECRETARIOS, PERIODISTAS, ABOGADOS, FISCALES, GUARDA CÁRCELES, COCHES CELULARES...

“NADIE VERÁ EN MÍ UN DESDICHADO SINO EL HOMBRE ANTISOCIAL, EL ENEMIGO QUE HAY QUE SEPARAR DE LA SOCIEDAD...

“SÓLO EL CRIMEN PUEDE AFIRMAR MI EXISTENCIA.”

Actores

Aún así siempre existirán las tinieblas y el alma del hombre siempre será triste.

Infinitamente triste.

La angustia se nos metió entre los huesos.

Como la sífilis.

Los actores se rompen y salen en pedazos de la escena.

Astro y Augusto continúan dialogando en la quinta.

Astro escribe en un papel.

Augusto

Lo más importante es desaparecer el cuerpo.

Astro

¿Cómo?

Augusto

El ácido nítrico disuelve todo, no quedan rastros.

Astro

¿Y los huesos?

Augusto

Todo.

Astro

Hombre, lo tienes tan milimétricamente pensado
que parece que lo vinieras planeando desde hace meses.

Augusto

Pero no. Lo que duró el viaje hasta la quinta.

Siento que puedo pensar con claridad.

Astro

¿Y cómo estás tan seguro?

Augusto

No es seguridad, es pragmatismo.

Este es el candidato ideal.

Astro

Aquí están.

Astro le entrega a Augusto dos papeles escritos. Augusto los compara.

Augusto

Son idénticas.

Astro

Es que la caligrafía de tu mujer es sencilla...

Pues bien, el asunto volverá a estar en mis manos cuando el infeliz esté en la quinta.

Entre tanto, para mí esta conversación no ha existido.

Augusto

Me parece bien.

Que cada uno se ocupe de lo suyo.

Yo quiero lo suficiente para saldar la deuda en la azucarera.

El resto del dinero no me importa.

Un interrogatorio

En algún sitio, en otro tiempo.

Be está sentado solo en un costado del espacio.

Alguien lo interroga.

Primera parte

Be

Ya le dije que me escapé yo solo.

Nos dijeron que era un gringo, que tenía mucha guita y que había estafao a no sé cuánta gente.

Pero nos mintieron.

Nosotros pensábamos que era por plata nada má.

No sabíamos que iba habé muertos.

Si no, no lo secuestrábamos.

Dos niños sin tutores

Grégoire recibe a Augusto en su casa.

Augusto

Grégoire...

Grégoire

Augusto.

Estamos ordenando, ya sabes...

poniendo las cosas en su lugar.

¿Te sirvo algo?

Augusto

No.

¿Qué hacés con las cosas de Elsa vos?

Grégoire

Las fui a buscar. Elsa ya no vive ahí.

Augusto

¿Te metiste en mi dormitorio a revolver?

Grégoire saca fotos de una valija y se las muestra a Augusto

Grégoire

¡Mira! Esta es Elsita cuando nació...

Augusto

Ya la conozco.

Grégoire

Y este de aquí soy yo.

Nacimos en la misma semana, seis días de diferencia.

Yo soy el mayor.

Augusto

Sí, ya lo sabía.

Grégoire

¡Ah! Mira. Esta es en casa de meme Eloise.

Era nuestro primer día de escuela.

Meme nos regaló galletas y mi padre nos tomó esta fotografía.

Augusto

No me interesa eso, yo vine a hablarte de otra cosa.

Grégoire

¡Mira! Aquí están tía Elise y mi padre juntos.

Eran hermanos.

Un día tía Elise se fue sin avisar.

Así, de pronto.

A mi padre se le volaron los pajaritos de la jaula.

Elsa dice que estaban enamorados.

Augusto

¿Y vos? ¿También estás enamorado de mi mujer?

Grégoire

Qué ideas tienes...

Tu no imaginas la vida que he postergado por Elsa.

¿O cómo piensas que se crían dos niños sin tutores?

Y vamos, yo soy el mayor.

Le di los mejores ejemplos.

Me aseguré de que estudiara; pagué por años su academia de ballet.

La fortuna de mi padre nunca fue suficiente para ella.

Augusto

¿Bailaba ballet?

Grégoire

Nunca te detuviste a mirarla. Nunca fuiste bueno con ella.

Era muy importante que fuera feliz contigo.

Yo quería tener una oportunidad... de vivir.

Augusto

¿Vos sí fuiste bueno con ella?

Grégoire saca un viejo baby doll de la valija.

Grégoire

¡Por Dios! Todavía lo conserva.

Era de tía Elise... pero nunca llegó a usarlo.

¿Elsa lo usó contigo?

Grégoire se quita la ropa y comienza a ponerse el baby doll.

Augusto

¿Y a vos que te importa? Sos un enfermo.

¿Qué estás haciendo?

Grégoire

Ya verás.

Augusto

Dejá eso, haceme el favor.

Grégoire

¿No es como si estuvieras viendo a ella?

Mírame.

Augusto

Sos un retorcido.

Grégoire

Por favor, Augusto, mírame.

No voy a pedirte nada, solo quiero que me veas.

Desearía que fueras capaz de perdonarme por todo lo que te he hecho...

y por lo que te voy a hacer.

Augusto

No tengo tiempo para esto.

Augusto cubre a Grégoire con un abrigo.

Grégoire

Claro que sí; tu deberías estar buscándola,

deberías estar escondiéndote de la policía...

Y sin embargo estás aquí, conmigo.

Augusto le entrega a Grégoire una carta.

Augusto

Apareció ayer de mañana por debajo de la puerta.

Dijiste que viniera a buscarte cuando la encontrara.

Estoy cumpliendo con mi parte.

Esto es lo último que hago.

Grégoire

Augusto, espera...

Augusto

Si querés vamos a buscarla, si no dame la carta que me voy.

Grégoire mira fijamente a Augusto y se guarda la carta en un pequeño morral.

Grégoire

Vamos.

Los actores se preparan

El director eleva a sus actores.

Director

Preparen el escenario.

Golpea las manos y los actores forman un círculo entorno a él.

Acérquense.

Caminan despacio en una espiral ascendente.

Un, dos, tres, cuatro.

El pensamiento se hace liviano...

El corazón no se siente.

Ahora son sólo espíritu...

Los atraviesa el viento

Y crecen fuerte.

Un, dos, tres, cuatro.

Divisan la zona oscura...

Está cerca...

Un, dos, tres, cuatro.

Y entran.

Es la angustia

les revienta el pecho

y revientan las gargantas.

¡Texto!

Repartiéndose el texto, los actores dicen un fragmento del capítulo

Arriba del Árbol de Los Siete Locos.

*Se deforman y reestablecen conformando una unidad, un único espíritu.
Desde el centro, el director los vigila.*

Actores

“ESTO ES TRISTE COMO UN DESIERTO.

PERO HAY QUE SER FUERTE...

PERDER UN SUEÑO ES COMO PERDER UNA FORTUNA O PEOR...

HAY QUE SER FUERTE Y NO TENER PIEDAD...

ES NECESARIO INJERTARLE UNA ALEGRÍA A LA VIDA...

ALGO MÁS HERMOSO QUE EL HORRIBLE ROSTRO HUMANO...

¿QUÉ IMPORTA QUE YO SEA UN ASESINO O UN DEGENERADO?

HAY ALGO MÁS HERMOSO QUE LA VILEZA DE TODOS LOS HOMBRES JUNTOS, Y ES LA ALEGRÍA...

SI YO ESTUVIERA ALEGRE ME ABSOLVERÍA DE MI CRIMEN...

LA ALEGRÍA ES LO ESENCIAL.

Y TAMBIÉN QUERER A ALGUIEN...

LOS DIOSES EXISTEN...

VIVEN BAJO LA PIEL DE ALGUNOS HOMBRES...

YO TAMBIÉN LLEVO A UN DIOS ESCONDIDO BAJO MI PIEL...

HE VIOLADO EL SENTIDO COMÚN...

PORQUE SÍ, SIN OBJETO...

PERO NO ES SUFICIENTE PARA SENTIRME FELIZ Y SIN EMBARGO HAGO UN ESFUERZO...

¡EH! ¡BESTIAS DORMIDAS! YO QUIERO VIOLAR LA LEY DEL SENTIDO COMÚN...

LO QUE QUIERO ES PREGONAR LA AUDACIA, LA NUEVA VIDA.”

Director

Posiciones.

Escena veintitrés.

Una trampa

En busca de Elsa, Augusto conduce a Grègoire a la quita.

Grègoire

Cuando Elsa esté regreso seremos amigos, verdad.

Augusto

No sé.

Grègoire

¿Cómo pudo dejar todo y venir a vivir un lugar así?

En la letra de la carta se nota que está angustiada.

Siempre tuvo una caligrafía excelente.

De todos modos me va a escuchar.

...

¿Sabes algo? Empiezo a tenerte respeto.

Cualquier tonto en tu lugar hubiera querido matarme.

Augusto

¿Por qué?

Grègoire

Por haberte denunciado y humillado.

Hay que estar muy bien centrado para no reaccionar como un loco.

Se acerca el cuida coches y con un gesto los hace moverse.

Augusto

O ser un cobarde.

Desde lejos Be grita.

Be

¡Intrusos!

Grègoire se sorprende y gira.

Augusto lo inmoviliza por un brazo y el cuida coches lo desmaya de un golpe.

Astro se acerca.

Augusto revisa el morral de Grègoire, saca una chequera y se la entrega a Astro.

Astro

Buen trabajo, Augusto.

El cuida coches arrastra a Grégoire.

Augusto

Va a haber que hacerlo firmar a la fuerza.

Astro

¿No crees que podamos convencerlo por las buenas?

Augusto

Es imposible razonar con ese tipo.

Astro

No podemos perder esta única oportunidad.

Sería imposible hacer las cosas sin sacrificios.

Augusto

Sobre todo si el sacrificio es la vida de otro.

Astro

Hombre, ¿y nosotros? Nos hemos convertido en criminales de la noche a la mañana.

“¿SABES CUÁNTOS ASESINATOS CUESTA EL TRIUNFO DE UN LENIN O DE UN MUSSOLINI? A LA GENTE NO LE INTERESA ESO, PORQUE LENIN Y MUSSOLINI TRIUNFARON. ESO ES LO ESENCIAL, LO QUE JUSTIFICA TODA CAUSA JUSTA O INJUSTA.”

Augusto

A mi no me importa triunfar, yo sólo quiero que se muera.

¿Quién se va a ocupar?

Astro

El cuida coches.

Augusto

¿No es demasiada gente para un secreto?

Astro

Es confiable y me debe obediencia.

Yo no podría hacer una cosa así.

¿Cuánto dinero necesitarás?

Augusto

Dos mil. Es un poco más de lo que te dije, pero...

Astro

No me rindas cuentas... Se te entregará.

Augusto

Pero antes hay que hacerlo firmar...

Astro

De eso me ocupo yo.

Mañana vente preparado; haré una reunión organizativa y estaremos todos.

Un interrogatorio

En algún sitio, en otro tiempo.

Be está sentado solo en un costado de espacio.

Alguien lo interroga.

Segunda parte

Be

Y yo que sé donde se metió.

¿No me dice que estaban todos muerto?

Tenga ojo... mire que el que falta anda con un arma recontra peligrosa.

El discurso de Astro

Astro revela parte de su proyecto a Grègoire.

Grègoire está maniatado y el cuida coches lo alimenta.

Astro se acerca a ellos.

Astro

Espero que mis hombres le estén dando un buen trato...

Aprovecho para darle la bienvenida a mi casa...

Mientras tanto podemos acordar esa cuestión del cheque... lo de su donación.

Grègoire

¿De qué donación me habla? Me tienen secuestrado.

Astro

El término secuestro es tan violento... No estamos siendo violentos con usted.

Solo facilitamos su escucha, como para acelerar las cosas.
De otra forma quién sabe cuándo nos hubiésemos conocido.

Grégoire

¡No pienso darles un peso!

Astro

Oiga, yo soy enemigo de la violencia, pero nuestras ideas están por encima de eso. De modo que a favor del interés del colectivo, estoy dispuesto a ir en contra de mis principios pacifistas.

Quiero decir, yo desearía no tener que tostarle los pies para que usted nos firme un cheque.

Grégoire

¿De qué colectivo me habla?

Astro

Pues de la humanidad.

¿No ha visto usted que las personas ya no dialogan? Instancias como esta, cada vez son menos.

¿Conoce usted la cantidad de jóvenes que se suicidan cada año en el mundo? Las cárceles están repletas, los manicomios no dan abasto, cada dos semanas se desata una nueva epidemia y una línea de medicamentos sale al mercado... Se cometen todo tipo de abusos de una parte a otra del mundo sin que medie más que un ordenador. ¿Y sabe que es eso? Falta de miedo, desesperanza.

Grégoire

¿Y qué?

Astro

Le estoy solicitando de buena manera que nos ayude.

Grégoire

¿Que los ayude a qué, a salvar al mundo? ¡Por favor!

Suélteme que tengo cosas de que ocuparme.

Astro

No nos interesa salvar a la humanidad.

Estamos convencidos que la miseria que nos ha traído el siglo es una gran oportunidad.

La felicidad está en quiebra porque la ciencia le ha quitado todas las potestades a Dios y el hombre carece de fe.

¿Se imagina de lo que es capaz una horda de escépticos?

... una jauría de impotentes, asqueados de sus placeres y sin nada que perder...

¿Se imagina las ciudades repletas de gentes aullando a los muros de cemento armado?

“LLEGARÁ UN MOMENTO EN QUE LA HUMANIDAD SE PONDRÁ TAN FURIOSA QUE SERÁ NECESARIO MATARLA COMO A UN PERRO RABIOSO...”

Grégoire

No tengo como ayudarlo.

Déjeme salir de aquí.

El cuida coches se retira ante una señal de Astro.

Astro

En poco tiempo las pestes y los falsos cataclismos habrán terminado con esos fetos tecnológicos. Sólo un pequeño resto será aislado y en él se asentarán las bases de una nueva sociedad.

Grégoire

¿Pero qué está diciendo?

Astro

Esa sociedad se compondrá de dos castas entre las que habrá una diferencia intelectual de treinta siglos. La mayoría vivirá mantenida en la ignorancia. La minoría será la depositaria absoluta de la ciencia y del poder, y administrará los placeres y los milagros para el rebaño.

Grégoire

¿Y cuál es su idea?

Astro

Organizar una sociedad secreta.

Grégoire

¿Una sociedad secreta? Si no ha sobrevivido ninguna.

Astro

Cierto, todas desaparecieron porque se apoyaban en un sentimiento, en una idealidad política o religiosa, olvidando lo inmediato, las debilidades del hombre. Pero la nuestra se basará en un principio sólido y moderno: un nuevo industrialismo místico, la industria de la belleza infinita.

Grégoire

¿Y qué diablos es eso?

Astro

Un gran invento de mi amigo Augusto Erdosain.

La belleza será la soldadura y el lastre que le concederá a las ideas el peso y la violencia necesarios para arrastrar a los hombres.

Cuando hayamos triunfado, levantaremos el templo de la rosa de cobre...

y allá irá la humanidad a adorar el dios vivo que hemos inventado.

Llevaremos engañados a los obreros y los que no quieran trabajar morirán.

Grégoire

Pensé que le importaban los oprimidos.

Astro

Cuando converse con un proletario seré rojo. Ahora converso con usted.

Seremos bolcheviques, católicos, fascistas, ateos, militaristas...

Grégoire

Es el rufián más descarado que he conocido...

Astro

Puede ser.

Grègoire

Y espera tener éxito...

Astro

Lo tendremos...

Grégoire

Habría que estar loco para seguirlo.

Astro

¡Sí! Seré manager de locos y moveré esta montaña de carne inerte.

Grégoire

Y ahora, ¿qué es lo que espera de mí?

Astro

Ya le dije. Que nos firme el cheque por veinte mil pesos.

Grégoire

¿Y saldré de aquí?

Astro

En cuanto cobremos el cheque...

Grégoire

¿Y cómo me demuestra que me dice la verdad?

Astro

Hay cosas que no se demuestran. Pero a cambio le diré que si se rehúsa a firmar, lo haré torturar por un hombre que no podrá entender sus palabras cuando le pida piedad. Y luego de conseguir su firma, lo mataré.

Con su permiso. Estamos muy cansados.

Astro se retira

Grégoire

¡Espere! ¡Vuelva!

Las cosas no están bien

Un actor al margen

Actor 1

Estoy confundido.

Siento que en cualquier momento la ficción me va a robar algo.

Un día te levantas y alguien te dice: *vení, vamos a hacer la revolución.*

Pero yo no sé cómo disparar un arma.

Igual uno de puro aburrido dice que sí.

Después de todo las cosas no están bien y alguien tiene que cambiarlas.

No sabés muy bien qué, ni cómo, ni para qué... y ahí empieza la confusión.

Sólo sé que tengo que matar al pre-revolucionario, al hombre que existía antes de mí...

...

Pero tengo miedo de quedarme sin nada...

que el día que esto termine tenga que ir a la morgue a reconocer mi propio cuerpo.

Pero cuando me di cuenta ya estaba revelado...

la ficción se hizo tan enorme que me creyeron loco,

quisieron encerrarme y hasta darme una paliza.

Me tenían miedo.

...

Yo soy un actor; puedo ser un hombre libre o el títeres de un loco

o convertirme yo mismo en la metralla.

Al final las cosas no están bien... y alguien tiene que cambiarlas.

La sociedad secreta

Una reunión organizativa.

Astro

¡No estamos aquí para discutir posiciones ideológicas!

Nuestra organización estará basada en la mentira.

Eduardo

¿Pensás mentir en nombre del Señor?

Astro

Él lo comprenderá, siempre ha estado de nuestro lado.

Murmullos

Astro

¡Silencio!

No lo haré yo solo, nos sacrificaremos todos.

Buscaremos un lugar en las sierras alejado de las ciudades para levantar el templo.

Augusto

Se necesita mucha guita para eso.

Astro

Y la tendremos.

Tendremos que gestionar más donaciones como la de nuestro amigo Barsaut.

Pero solo al principio.

Luego explotaremos la usura y traficaremos mujeres si es necesario.

Serán mártires... las poseedoras de la nueva santidad.

Imaginad al nuevo Rey del mundo emergiendo del coño de una prostituta hermosa.

Eduardo

Habrá que elegir un padre.

Astro

Lo hará el muchacho.

O mejor; lo haremos todos a la vez.

Nadie sabrá quién es el padre.

El nuevo Mesías será el hijo de todos los hombres.

Augusto

Y quién se va a tragar ese verso.

Astro

La escépticos creen cualquier cosa que aparezca en la televisión.

Así son. Con la ayuda de los medios haremos milagros.

Vendrán las cadenas internacionales a cubrir en vivo el momento en que el niño dios le devuelve la vista a una ciego o resucita a un muerto.

Augusto, tu ocuparás el puesto de jefe de industrias.

Eduardo, tu te ocuparás del negocio de las mujeres.

Eduardo

Yo los puedo asesorar si quieren; pero no tengo nada que ver con esto.

Astro

Be, con tus mapas te ocuparás de conducir a los incautos a las sierras...

Ahí los estaremos esperando, los moleremos a palos y los haremos trabajar.

Murmullos.

Otros planes

Be piensa escaparse.

Be

Ni loco le doy los mapas a este tipo...

Tá loco, yo te dije.

El cuida coches

(balbuceos)

Be

El tata me lo dio pa que yo se los cuidara...

Primero el padre del gurí iba se yo y después resulta que van a se todo...

No ve que no sabe ni lo que dice.

El cuida coches

(balbuceos)

Be

Cuchame...

Yo se bien como llegar a la fuente.

Los mapas sirven sólo si tas ahí.

Nadie sabe donde é.

El tata me llevó cuando supo que lo andaban buscando.

Pero bo me tenés que ayudar, viejo...

Vamo a esperar que estos estén distraído con el asunto del secuestro y nos rajamo.

El cuida coches

(*balbuceos*)

Be

El viejo nos va ayudá.

Y Dios tá de nuestro lado.

Una paliza

Astro acorrala a Eduardo.

Astro

Tu estás tan involucrado como nosotros.

Eduardo

Pero vos querés mentirle a la gente...

Astro

¡Joder Eduardo! ¿En qué mundo vives? Tenemos un tipo secuestrado, lo vamos a asesinar... ¡Estamos hasta los cojones! Necesitamos ese dinero y el tipo no firma...

Montaremos una cadena de prostíbulos. ¡Eso! Tendrás que volver al negocio de las mujeres.

Eduardo

¡Qué! No, yo hice un promesa...

Astro

¡A mí que coños me importa!

Varias cagadas te he tapado todos estos años y tu nunca has dejado de ser hijo de puta.

¿O piensas que la Biblia te ha salvado?

Mírate, lo has perdido todo y estás cada vez más loco por creer en esas mierdas.

Eduardo

¿Qué decís?

Astro

Que tu Dios no existe. ¿Te enteras?

Eduardo se paraliza

Astro

Joder. Un día te despiertas y descubres que te mueres... Y que apenas si cuentas los días para escupir a la cara de todos los que te han despreciado. ¡Incluyendo a tu puto Dios!

Esta es tu última oportunidad Eduardo.

Tu mujer es la puta más hermosa que he visto en mi vida.

Ella será la madre de nuestro Mesías.

Eduardo

No...

Astro

Y cómo te atrevas a oponerte, no irás a la cárcel...

Tendrán que ir a buscar tu cuerpo entre la mierda de mis perros.

Ahora, si me disculpas, tengo mucho trabajo.

El alma de la creación

La rosa está concluida

Augusto

¡Astro! ¡Astro!

Augusto corre hacia Astro.

Astro

¿Qué pasa?

Augusto

¡La conseguí!

Es perfecta.

Astro

¿Qué cosa?

Augusto

¡La rosa!

Astro

¡Hombre!

Augusto

¡Vení, mirá!

Ya está, Astro... ¿te das cuenta?

¡Vamos a ser libres!

Astro

¿Dónde está?

Augusto

Esperá. Usá esto.

Augusto le da una gafas oscuras.

Astro se las pone y Augusto descubre la rosa.

Astro

Por Dios, Augusto.

Augusto

Es un proceso lento de sustitución atómica.

Astro

¡Eres un genio!

Augusto

Cada átomo del tejido vegetal debe ser removido y reemplazado por un átomo de cobre.

Uno a uno.

Astro

No llego adivinar los límites de los que has hecho.

Augusto

El resultado es una réplica exacta e inmortal de la obra de Dios.

Astro

Has captado el alma de la creación.

Augusto

¡Esto va a revolucionar el mundo!

Se abrazan.

Una mujer santa

Eduardo predica la palabra.

Eduardo deambula por las calles.

En una mano lleva la Biblia y con la otra agita una vara de hierro mientras vocifera.

Eduardo

Se acerca el final

Se acerca el final

Se acerca el final y sólo los convertidos serán salvados.

El hijo se levantó contra el padre... y el padre contra el hijo...

Yo vi como le apuntaba al padre con una pistola de madera.

Y vi como el padre le atravesaba la garganta de un balazo.

Yo mismo levanté a la coja y salvé a la descarriada.

Y ahora es una mujer santa...

Regaló todo a los pobres, las joyas, la ropa... ¡todo!

Y ahora ese hijo de puta quiere que se la lleve...

Ella va a traer al hijo de todos los hombres.

Hay que salvarla...

¡Alguien que la salve!

Un alma torcida

Hipólita se reconstruye.

Hipólita

Yo quería elevarme, ser más fuerte que todos ellos.

Pisar el suelo con mis propios pies.

Y que cuando me vieran fuera yo su debilidad.

Pero tengo siete varillas de hierro que me atraviesan el cuerpo,

y me recuerdan que nací con el alma torcida.

que tengo la carne condenada al óxido

y que un día mi cuerpo va a partirse por exceso de tutores.

Se escucha una canción en la radio. Hipólita se hunde en la melodía.

Se le aparece la imagen de Eduardo y corre. Y mientras corre, baila.

Eduardo la ve y corre hacia ella. La toma de un brazo y grita.

Eduardo

¡Renga de mierda!

¡Mírenla bien!

“ESTA ES LA RAMERA... LA QUE AMÓ A LOS RUFIANES QUE TIENEN LA CARNE COMO LA CARNE DEL MULO”

¡Mírenla!

¡Todavía baila!

En el nombre de Dios padre todopoderoso...

¡Aquí te entrego las piernas de la ramera que yo mismo he salvado!

Eduardo la tira al suelo, alza la vara de hierro.

APAGÓN

Hipólita grita.

III

El cheque

Augusto recibe el cheque firmado y algo más.

Augusto

¿Conseguiste la firma?

Astro

Sí. Todavía cree que estamos locos.

Augusto

Estaríamos locos si lo dejáramos vivos.

Astro

Todavía hay que cobrar el cheque.

Ya veremos que sucede luego...

Augusto

¿Cómo *ya veremos...*? Hay que matarlo.

Astro

Tranquilízate. Se hará en tiempo y forma.

Primero debemos tener el dinero aquí. Concéntrate.

Augusto

¿Dónde está el cheque?

Astro

Aquí está.

Pero seremos precavidos.

Antes de saber si contamos o no con ese dinero les mostrarás la rosa a los demás.

No volverán a dudar de ti y te seguirán siempre.

De modo que prepara un discurso.

Augusto

Está bien, pero pensaba viajar.

Necesito traerme algunas cosas para instalarme acá definitivamente.

Astro se quita su gabardina y se la da.

Augusto se la pone.

Astro

No deberías exponerte.

Ten cuidado. No olvides que te busca la policía.

Augusto se va.

Un pedido de ayuda

Hipólita y Augusto se encuentran

Augusto

¡Hipólita!

Hipólita

Disculpa que haya venido sin avisar. No tengo a donde ir...

Augusto

Pasá, sentate.

Hipólita

No quería venir.

Sólo que no sé... no sé que hacer...

¿Tu novia?

Augusto

No. Elsa no está, no hay nadie.

Yo pase a buscar unos libros nada más.

Hipólita se sienta y Augusto se sienta a su lado.

Hipólita

Gracias.

Augusto

Esto es terrible, Hipólita... Vos pensarás que somos todos iguales...

Hipólita

¿Has hablado con él? ¿Sabés a dónde puede estar?

Augusto

No. No tengo la menor idea.

Últimamente casi no hablamos en serio; se la pasa repitiendo incoherencias.

Hipólita

Estaba todo bien hasta la noche que hicimos saltar la banca. Dijo que tenía que hacerle ajustes a la martingala. Al final perdió dos veces lo que habíamos ganado. Estaba enajenado... Vendió todo lo que encontró en la casa, hasta mi ropa.

Augusto

¿Y no lo denunciaste?

Hipólita

Es que yo no sé hablar, me quedó dura.

La casa quedó destrozada. Ahora rompió la puerta, deshizo los muebles y los tiró a la calle...

Yo no sirvo para cuidar a nadie. Soy inútil.

Augusto

Vos necesitás que te cuiden, yo necesito que me cuiden, pero Eduardo...

¿Sabías que antes de conocerte a vos se dedicaba a la trata de mujeres?

Era un intermediario, se las llevaba al Brasil y de ahí picaban para Italia.

Ninguna volvió.

Les decía paquetes... Como a vos.

Hipólita intenta pararse

Augusto

Perdoname yo no...

Hipólita

No. Está bien... no te preocupes.

Augusto

No en serio, perdoname...

No tendría que haberte dicho eso.

Pasa que me da mucha bronca, me parece terrible todo esto.

Hipólita

Si, es terrible.

Va a ser mejor que yo me vaya.

Tu novia puede volver en cualquier momento.

Augusto

No, no. Elsa no va a volver.

Me dejó, se fue con otro tipo.

Hipólita le acaricia una mejilla.

Por favor, quedate.

Yo me voy, no te voy a molestar.

Ahora no tengo dinero, pero mañana voy a tener...

Y voy a ir a comprar cosas para que no te falte nada...

Y podés estar acá el tiempo que necesites.

Hipólita

¿De verdad vas a volver?

Augusto

Te juro que sí.

Augusto se retira.

La rosa de cobre

Augusto se hace responsable de la belleza.

Astro sobre un cajón improvisa un discurso. Augusto está a su lado.

Eduardo, Grègoire, Be y el cuida coches lo escuchan atentos.

Astro

¿Os dais cuenta de la angustia de los escépticos? El hombre ha perdido la fe y vive aplastado por las terribles sombras de envejecer, olvidar, morir...

¿Tenéis idea de la cantidad de recursos que destina la humanidad a disimular, ocultar y a negar rotundamente el paso del tiempo?

Ya veis toda la tecnología diseñada en función de recuperar un solo instante. Millones de rostros y cuerpos hermosos se conservan como infinitos puntos luz, viajando a velocidades insospechadas para encenderse luego en sus retinas de hule y devolverles la felicidad.

Sin mencionar la gigantesca industria de la belleza. Millones destinados a la investigación, al desarrollo de productos, técnicas, tratamientos, cirugías, publicidad...

Y así los superhombres mantienen a la humanidad escéptica enchufada, dependiente como un enorme feto triste.

Este es el hombre hipermoderno, el mismo de hace un siglo, un poco mas ciego, un poco más solo y mucho más frágil.

Sujetando a Augusto

Pero cada tanto, un hombre se revela, porque en su centro habita un animal que nunca duerme, que necesita de la fe para poder cerrar los ojos.

Augusto reparte gafas oscuras.

No alcanzan para todos y el cuida coches no recibe gafas.

Augusto

He encontrado la fórmula para salvaguardar a la belleza.

La debilidad de todos los hombres, será quien otorgue la fortaleza a quién la posea.

La belleza, señores, es lo único que nos importa del mundo y aquello por lo que el hombre se hace pedazos...

La belleza nos permite olvidarnos de lo que somos, que vinimos al mundo a envejecer y que nacimos para morir, pero por sobre todo, nos empuja a creer en Dios.

¡La belleza debería ser un derecho humano!

Los demás estallan en aplausos.

Augusto

Desde hoy, somos los responsables de que la belleza nunca se acabe.

Astro

Con ustedes, la belleza incorruptible.

Augusto descubre la rosa de cobre.

Los demás la contemplan estupefactos.

El cuida coches se desvanece y Be lo sostiene.

Algunos se persignan, se emocionan y murmuran fascinados.

Astro

La humanidad caerá de rodillas frente a esta nueva promesa de eternidad.

Acudirán las masa a beber de nuestro dulce artificio.

Clamarán por un poco de ilusiones, por una vida nueva, insospechada...

Los actores rodean a Astro y caminan a su alrededor en puntas de pie.

Astro

Y vosotros seréis los actores de la pieza maestra...

Dejad que los personajes se hagan carne...

¡Dejad que la carne se vuelva poesía!

Actores

Somos carne de escenario.

¡Y vamos al frente de combate para hacer la revolución!

Llevamos la ilusión en el vestuario,
y en las voces, la fe de los incautos.
¡Eh! ¡Bestias dormidas!
El amor existe...
también Dios...
¡Y también la buena vida!

Otro cautivo

Astro encuentra a Eduardo desvariando en la calle y lo lleva a la quinta.

Astro

No puede salir de aquí.

Be

¿Por qué tiene que estar acá?

Astro

Es peligroso que lo descubran, que alguien sepa donde está.

Podría hablar, contar todo.

Be

Y quién le va a creer a un loco.

Astro

Por ahora dormiré con ustedes.

Be

¡Astro!

Astro se aleja

Be y el cuida coches le quitan la ropa a Eduardo y le ponen un camisón blanco.

Un rato con vos

Augusto se prepara para pasar la noche junto a Hipólita.

Augusto se higieniza con un paño húmedo en el baño.

Hipólita se despierta y le habla desde el dormitorio.

Hipólita

Augusto. ¿Sos vos?

Augusto

Pensé que estabas dormida.

Te desperté.

Hipólita

No te preocupes; no duermo profundo.

Augusto

Seguí durmiendo si querés.

Yo me voy a tirar un rato en el comedor.

Hipólita

Está bien. No tengo sueño.

Augusto

¿Cómo pasaste?

Hipólita

Tranquila. Tu casa es silenciosa.

Augusto

Es cierto. Pero mirá que a veces es mucho.

Hipólita

Lástima que no tengas ventanas.

Augusto

Para lo que hay que ver...

Hipólita

A mi me gusta mirar por las ventanas, me ayuda a pensar.

¿Vos no tenés un lugar donde pensar?

Augusto

No. Pienso en cualquier parte, donde esté.

Hipólita

Es bueno dosificar el pensamiento.

¿Qué pasa? Te quedaste callado.

Augusto entra a la habitación.

Augusto

¿Quién te hizo creer que no sabés hablar?

¿Me puedo quedar un rato con vos?

Hipólita sonríe y le extiende la mano

Augusto se recuesta a su lado.

Hipólita lo acaricia.

Hipólita

¿Estás triste?

Augusto

Es la angustia.

Pero no puedo

Eduardo tiene una visión.

Eduardo

Gracias... Gracias, mi Señor.

Se lustra los botines con la mano ensalivada e intenta peinarse con los dedos.

Alza la vista y ve a Astro. Extiende los brazos hacia él.

Eduardo

¡Usted!

Que vergüenza... No me vea, estoy tan impresentable...

¿Cómo es que usted me deja verlo? Si yo nunca hice nada bien...

Yo quise cambiar ¿sabe?

Ser un buen hombre... Pero no pude.

Nunca dudé de usted, pero hay algo en mi, no sé que es, una enfermedad o algo así...

Pregunte si quiere, pregunte y le van a decir las veces que he intentado ser un buen hombre.

Ni siquiera he podido arrepentirme de las cosas que hice.

Leí tanto sobre el arrepentimiento... pero no entendí ni una palabra.

Ahora quisiera arrodillarme y besarle los pies y decirle que lo quiero...

ahora que lo tengo enfrente, a usted que se dejó crucificar y todo... pero mire, no puedo.

No sé, nunca me arrodillé frente a un judío.

Y sin embargo cuando lo veo me siento una criatura...

Ayúdeme... Sáqueme el mal que tengo para poder arrepentirme,

y yo le voy a decir a todo el mundo que me ha visitado el Hijo del Dios.

Ayúdeme...

Astro sonríe.

Eduardo se aproxima y se arrodilla frente a él.

Eduardo

Gracias... Gracias mi Señor.

Astro

Ven. Sígueme siempre y no peques más.

Astro se pierde en la penumbra.

Be y el cuida coches vuelven a la claridad.

Como si fuéramos novios

Augusto le cuenta a Hipólita su plan.

Hipólita

Ahora siento como si vos y yo fuéramos novios.

Pero novios que no se ven hace muchos años.

Y pienso, ¿Por qué me habría alejado de Augusto?

Augusto

Me gusta esa sensación.

Me inquieta.

Hipólita

¿Nunca te quisieron?

Augusto

No sé. Nunca conocí el amor apasionado.

Elsa fue mi única mujer.

Yo era bastante infeliz, creía en el amor del espíritu y esas cosas.

Hipólita

Capaz que estabas enfermo.

A veces se vive como en el aire, como si se estuviera suspendido.

Augusto

¿Cómo es eso?

Hipólita

A mi me pasaba cuando era sirvienta.

Uno se convierte en un espectador de la vida.

El mundo está ahí, la felicidad, el futuro... pero nada de eso está pensado para vos.

Todo parece estar en una vidriera y ni siquiera el piso podés tocar.

Con el amor es igual.

A veces uno piensa que ama, pero en realidad solo está mirando desde lejos.

Como por una ventana.

Augusto

Sí. Es eso. Es como estar entre el cielo y la tierra.

Hace dos días que me di cuenta que empecé a tener los pies en la tierra.

Tenía miedo de que mi vida no tuviera un objeto noble... pero ya lo encontré.

En unas horas yo me voy a sacrificar para que se haga algo grande.

Mañana voy a matar a un hombre.

Hipólita

¿Qué?

Augusto

Sí.

Hipólita

¿Por qué?

Augusto

Tengo un amigo que quiere hacer un “experimento”.

A mi me parece una idea fabulosa, pero se necesita mucho dinero.

Mañana voy a cobrar un cheque que le hicimos firmar a un tipo que secuestramos.

Y cuando llegue con el dinero vamos a ejecutarlo.

Si yo no volviera, el proyecto de mi amigo se va a la mierda y el tipo se salva.

Podría irme con la plata. ¿Te das cuenta? Todo depende de mi honradez criminal.

Hipólita

¡Dios mío!

Augusto

No te imaginás lo grande que me siento.

Hay decisiones que lo convierten a uno en un dios.

Estoy tomando decisiones importantes que me alejan de esa suspensión. ¿Me entendés?

Mañana me voy a alejar del cielo para siempre.

La vida de ese infeliz es un detalle.

Hipólita

¿Por qué es tan importante ese experimento?

Augusto

Eso no te lo puedo decir.

De todos modos lo hago por mí, para matar la angustia.

¿Sabés lo que es tener la angustia arraigada en los huesos, como la sífilis?

Y todavía no llegué al fondo de mí mismo... el crimen es mi última esperanza.

Hipólita

No puedo creer las cosas que decís...

Augusto

Por supuesto que no. Vos sos... diferente.

Ahora mismo te veo y me siento tan lejos de todo eso...

Pero yo ya no tengo vuelta, Hipólita.

Si ahora mismo me pidieras que me mate, yo me mato.

En este momento lo único que me salva sos vos.

Hipólita

Entonces quedate conmigo. No vayas.

Augusto

Hay cosas para las que estamos predestinados.

Hipólita

Eso es una estupidez.

Augusto

En algún momento la luz se va a terminar,
vos te vas a ir y yo voy a volver a lo mismo.

Como siempre.

Hipólita

Yo no me voy, nos quedamos juntos.

Vivimos juntos, no tenés que amarme.

Augusto

No importa lo que uno haga, la gente siempre se va.

Y al final estas luces son una distracción.

Hipólita

Augusto...

Augusto

No hables más...

Vamos a pasar el tiempo que nos queda juntos así, como si fuéramos novios.

Asesinato, suicidio y fuga

Be intenta llevarse la rosa de cobre.

Be despierta al cuida coches

Be

Es ahora...

Tán todos dormido.

El cuida coches

(balbuceos)

Be

Callate que los va despertá.

No nos vamo a ir con las manos vacía.

Bo esperame acá que yo ya vengo.

El cuida coches

(balbuceos)

Be

Voy a buscar la rosa...

El cuida coches

(balbuceos)

Be

Sí. Yo sé donde la tienen escondida.

El cuida coches

(balbuceos)

Be

¡Escuchame!

Esta es la única oportunidad que tenemos...

El cuida coches

(balbuceos)

Be

De salvamo.

Cubríme. Si el Astro se despierta, bo y yo tamos muertos.

Vigilá.

Be se retira y el cuida coches se mantiene alerta.

Eduardo empieza a despertarse y balbucea.

El cuida coches trata de callarlo pero Eduardo se despabila y empieza a vociferar.

El cuida coches lo golpea con su palo en la cabeza y Eduardo cae gritando aún más.

Grègoire se despierta y observa horrorizado como el cuida coches golpea enceguecido a Eduardo una y otra vez hasta matarlo.

El cuida coches se aleja del cuerpo sin dejar de mirarlo y se persigna.

Saca un cuchillo de su botín y se lo entierra a sí mismo en el pecho.

Entra Be corriendo con la rosa de cobre.

Al ver al cuida coches muerto, deja la rosa sobre un cajón y corre hacia él. Se echa encima y llora.

Astro grita desde lejos.

Astro

¿Qué pasa?

Be se levanta y se va corriendo.

La Rosa permanece sobre el cajón.

Un final

Augusto se despide de Astro.

Astro se acerca al cuida coches lo observa y se deja caer en un asiento.

Entra Augusto con un maletín.

Grègoire observa escondido desde un rincón.

Augusto

Tengo el dinero.

Astro. ¿Qué te pasa?

Vé los dos cuerpos.

Astro

Se terminó... Vete lejos.

Augusto

¿Qué pasó?

Astro. ¿Estás bien?

Astro

La rosa... Por favor, quiero verla.

Augusto

Claro.

Augusto acerca la rosa.

Le pone gafas a Astro descubre la rosa delante de él sin mirarla y se voltea. Astro sonríe débilmente y con mucho esfuerzo se quita las gafas. Se persigna y no vuelve a moverse.

Augusto lo mira.

Augusto

Astro.

Cubre la rosa rápidamente y se acurruca junto al cuerpo de Astro, como un niño.

Tenemos mucho que hacer todavía...

Tengo cosas que contarte.

Creo que conseguí una novia...

Astro... Por favor, no te vallas.

APAGÓN

Dos finales

Augusto se despide de Hipólita.

Hipólita está dormida y Augusto la abraza.

La besa.

En off se escucha una grabación de Astro cantando una canción.

En otro sitio, Grègoire se mantiene abrazado a la rosa de cobre.

Augusto saca un revolver de su ropa, lo apoya en la sien de Hipólita y dispara.

Alza el arma y la apoya sobre su propia cabeza.

Grègoire

El mundo será de los despiertos,
pero la belleza, sólo de los inocentes.

Cubre la rosa.

APAGÓN

Se escucha otro disparo.

Fin